

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

6º domingo del Tiempo Ordinario (16 febrero 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos

La superación de la Ley (de toda ley) es el Amor. Donde éste falta, todas las leyes del mundo son incapaces para evitar las guerras, de hombre a hombre, entre vecinos, entre empresas, entre naciones. Guerras frías, guerras calientes, guerras comerciales, guerras de calumnias, guerras de propaganda...

Por algo Jesucristo dio su Ley –sin leyes– con una sola palabra: Amor (Rovirosa, OC, T.V. 464).

Pidamos al Señor que nos haga entender la ley del amor. ¡Qué bueno es tener esta ley! ¡Cuánto bien nos hace amarnos los unos a los otros en contra de todo! Sí, ¡en contra de todo! (EG 101).

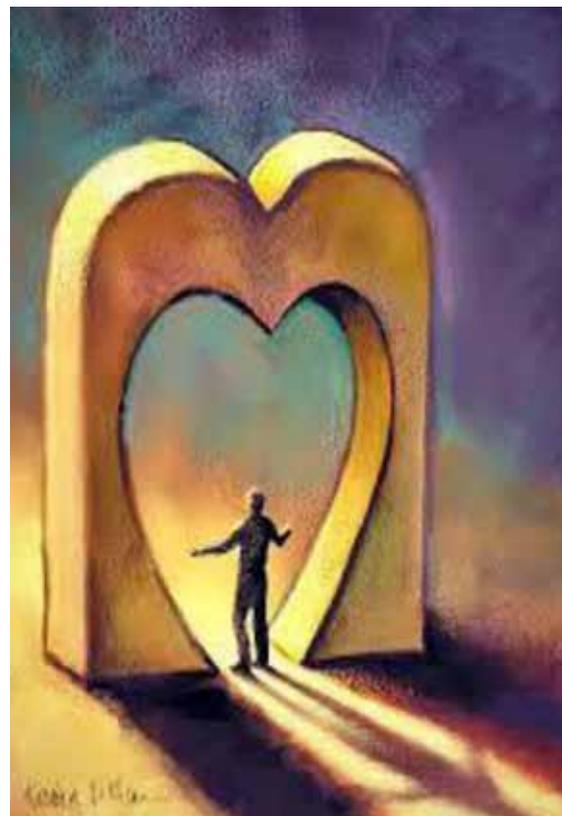
Desde los textos me sitúo en la vida

Me puede ayudar la experiencia –superadora de la ley desde el amor- de Juana en la asociación Entreculturas de Cabra, que promueve la acogida e integración de la población migrante, y que aparece en el [¡Tú! de febrero-marzo \(pinchar enlace\)](#).

Y desde la vida, oro:

Equívocos

*Lo llamábamos justicia, pero era tan solo ley,
pues había olvidado la dignidad humana·
Lo llamábamos fe, cuando en realidad era una batalla,
pero valía la pena lucharla·
Lo llamábamos compasión, y era tan solo un acto reflejo,
como parpadear por un golpe de viento·
Lo llamábamos amor,
pero si no nos quitaba el sueño ni nos prendía en llamas,
¿no era apenas una sombra?
Lo llamábamos duda, pero era el mismo Dios
desmontándonos las certidumbres·
Lo llamábamos amistad y lo era·
Con todas las zozobras y todas las alegrías que la amistad
conlleva·
Lo llamábamos prudencia, y quizás lo fuera,
pero era también mediocridad·
Lo llamábamos hondura·
Pero no era más que frivolidad disfrazada de trascendencia·
Lo llamábamos rebeldía, pero era solo ruido,
mientras nos acostumbábamos a bailar sin música·
Lo llamábamos crítica,
pero era miedo a lo desconocido·
Lo llamábamos muerte, y nos asustaba su contundencia
pero era solo el tiempo abriendo puertas·*



Lo llamábamos soledad, pero solo era frío.
 La memoria confundía el calor y los abrazos.
 Lo llamábamos esperanza.
 Y lo era, porque Tú aún podías transformarlo todo.

(José María R. Olaizola, sj)

Escucho LA PALABRA

Mt 5, 17-37.- Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos...



No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «necio», merece la condena de la

gehenna del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

Habéis oído que se dijo: «No cometerás adulterio». Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la *gehenna*. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la *gehenna*.

Se dijo: «El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio». Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer –no hablo de unión ilegítima– la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

También habéis oído que se dijo a los antiguos: «No jurarás en falso» y «Cumplirás tus juramentos al Señor». Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí; no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

Este texto sigue formando parte del llamado «Sermón del Monte», junto a ese conjunto de enseñanzas, instrucciones y advertencias a los que quieren ser discípulos suyos y seguirle, con las que Jesús «se da a conocer». Es importante tener claro, desde el principio, lo que Jesús nos propone. No hemos de pretender ni esperar otra cosa, porque entonces nos equivocamos y, lo que es peor, traicionamos a Jesús y falseamos su mensaje. La clave para entender a Jesús son las palabras finales

En esa propuesta que comienza con las bienaventuranzas, nueva ley de la nueva Alianza que Dios hace con su pueblo, la ley pasa de ser un conjunto de normas legales a cumplir, a un camino hacia la comunión con Dios y los demás. Por eso nuestra «justicia» no puede ser la de los fariseos; no podemos pretender ser cristianos y seguir a Jesús cumpliendo externamente una serie de preceptos.

Necesitamos vivir el auténtico espíritu de la ley: vivir el amor, la misericordia, el derecho, la justicia. El amor va más allá de la ley, más allá de lo que podemos exigir o pueden exigir de nosotros. Trasciende lo debido para entrar en el campo de la gratuidad, del don, de la entrega, de la vida puesta al servicio de que los otros puedan vivir. Es lo que nos empuja a buscar y encontrar una felicidad que solo es tal si también puede ser la felicidad de los demás.

Esto es llevar a plenitud la ley, que en esta nueva alianza se concentra en un único y doble mandamiento: «Amad a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como yo os he amado». La clave para comprender la propuesta de Jesús la proclamaremos en el evangelio del próximo domingo: sed perfectos (buenos, misericordiosos), como vuestro Padre celestial es bueno y misericordioso.

El evangelio pone en boca de Jesús todo un discurso que revela la tensión permanente entre el Evangelio y la ley (se dijo, pero yo os digo), y que nos invita a vivir y cultivar unas actitudes que van más allá de la ley las costumbres sociales. El cristiano lo escucha, se deja interpelar por él, acoge su novedad, se expone a su verdad y se deja transformar viviendo la propuesta de Jesús.

Tenemos que purificar nuestras actitudes, nuestras creencias, nuestros principios y nuestra vida, para dejarnos acrisolar por la Palabra de Dios.

A la luz de este evangelio puedo descubrir cuanto hay en mi proyecto de vida de costumbres o creencias, aún sin evangelizar. ¿Qué actitudes necesito para dejar que la Palabra me vaya haciendo vivir más en fidelidad al proyecto de Dios? Que la oración me ayude a concretar pasos.

Vuelvo a poner mi vida y mi proyecto en manos del Padre; oro:



Ama lo que quieras

AMA. Ama lo que quieras.
Un árbol, Una mujer. Una quimera.
Pero ama de veras.
Pero ama todo con todas tus fuerzas.

No temas
no querer a Dios
porque a otros quieras.
En toda sincera entrega
alcanza el hombre su estatura verdadera.

A ser como Dios llega
quien por amor crea.
Quien por amor,
contra la muerte cierta,
la propia vida defender no intenta.

Ama. Ama lo que quieras.
¡Sólo en amor
Dios y Hombre se encuentran!

(A. López Baeza)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús,

Danos la gracia de amarte
con todo nuestro corazón,
y con todas nuestras fuerzas.

María, Madre de los pobres,
Ruega por nosotros.

